

Capítulo 29 - Levantarse y Brillar - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 29 - Levantarse y Brillar - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG](#)

Capítulo 29 - Levantarse y Brillar - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

Finalmente estaba comenzando a comprender cómo funcionaba realmente el arquetipo de Dina.

Podía leer todo lo que quisiera en el Atlas del Carrusel, pero no fue hasta que inicié esta historia que todo encajó y formé una imagen completa en mi mente.

Estábamos desconectados de la historia.

Claro, estábamos allí, y tal vez algún pequeño indicio de nuestra existencia terminara en la película final, pero en realidad no éramos personajes. Eramos cuerpos cálidos que simplemente estaban en la misma inmediatez de la historia, y no tenía idea de cómo íbamos a solucionar eso sin generar problemas mayores.

Tenía una idea de cómo dirigir la acción de una trama cuando era un personaje en ella, y aunque normalmente era un secundario —o al menos así comenzaba— eso distaba mucho de mi situación actual: una voz sin nombre sobre un intercomunicador.

Debía imaginar que la naturaleza aislada de esta historia influyó en cómo se manifestaba el rescate de Dina.

Podía ver que el Dr. Andrew Hughes, o al menos el NPC que lo representaba, así como Michael Brooks y Lila White, estaban en pantalla la mayor parte del tiempo. Eso era un problema. Como NPCs, no necesitaban pausas fuera de pantalla. Esta historia podría terminar muy rápido. Incluso cuando hablábamos con ellos y salían de la pantalla para responder, no permanecían mucho tiempo fuera de ella.

¿De qué manera podíamos hacer que nuestra presencia fuera lo suficientemente evidente como para influir en la película final? ¿Podríamos lograrlo desde las sombras? No lo sabía.

Lila White era una pared de flores, y la NPC que la interpretaba hacía honor a ese apodo.

Mientras Michael y Andrew discutían qué harían, ella permanecía en el fondo con los brazos cruzados, luciendo nerviosa y disgustada por los insectos que la rodeaban. Era pequeña, pálida y posiblemente habría sido una buena histérica.

No podía culparla por ello.

Me alegraba mucho de que no estuviéramos manejando esta historia como parte de la preparación.

No podía imaginar estar en una situación así yo mismo. No había manera de vencer al enemigo; estaban rodeados, y en vista de los arquetipos de los chinches de cama, tenía la sensación de que estos simplemente no desaparecerían. Tenían una armadura de trama de 100. ¿Podría derrotarse a un enemigo así de manera tradicional? ¿Sería una pérdida de tiempo intentarlo?

"¿Podrías, por favor, abrir la puerta?" preguntó Andrew Hughes, intentando que su emoción no se escapara en su voz pero fallando en su intento.

"Lo siento", dijo IBECS, "pero necesito la aprobación de un oficial para permitirte salir de esta habitación."

"¡Ninguno de los oficiales puede despertar! ¿No entiendes? ¡Están siendo sedados justamente por su propia seguridad! ¿No hay algún protocolo para esta situación?" preguntó Andrew.

"Mientras KRSL lidera varias industrias en preparación e innovación, no se garantiza que cada situación esté prevista. Por eso es imprescindible confiar en nuestros oficiales y gerentes especializados."

"¡Pero están sedados todos!" exclamó Andrew.

"Sí", respondió IBECS, "no puedo violar mis protocolos en este asunto. Déjame comprobar si tengo margen para maniobrar... No, he enviado un mensaje a la sede de KRSL con una explicación detallada del problema y espero recibir una respuesta en tres meses."

"¿Tres meses?" gritó Michael. "¿Estás bromeando? ¡Vamos a estar muertos en tres meses! ¡No hay comida!"

"Eso es incorrecto," dijo IBECS. "Estoy abastecido con suficiente nutrición para toda la tripulación. Incluso contamos con un incubador de proteínas vivas en esta nave."

¿Qué significaba exactamente un incubador de proteínas vivas?

"Pero no podemos acceder a él a menos que nos dejes salir de esta habitación," dijo Michael.

Debe haberse quedado sin respuesta, porque no contestó.

No sabía qué hacer para ayudar con la situación, pero una cosa que tenía sentido era que debía hablar con IBECS y tratar de entender cómo funcionaba. No podía saber si era solo una serie de

mensajes pregrabados combinados con algo de tecnología antigua o si era una verdadera inteligencia artificial, según los estándares de la ciencia ficción.

Me senté en una de las sillas del puente de mando y abrí un chat con IBECS. Era sencillo, solo tenía que pensar en ello y presionar un botón. A menos que presionara justo el botón correcto, parecía que Carousel no se preocupaba por los detalles. Era pura fantasía.

"¿IBECS, sabes qué está pasando?" pregunté.

"Al parecer, la mayoría de los empleados y contratistas privados que llevo a bordo no han despertado de sus cámaras de sueño profundo debido a lecturas negativas en sus monitores de salud," respondió IBECS.

Hablaba conmigo y con los NPCs al mismo tiempo, dos conversaciones diferentes.

"¿Qué está causando el problema de salud?" pregunté mientras los otros se reunían a mi alrededor.

"Si bien su preocupación por los contratistas privados y oficiales en mis compartimentos de sueño es loable, no puedo divulgar información médica que se considere privada. Espero que lo entienda," dijo IBECS.

Estaba preparado para la idea de una inteligencia artificial malvada que se volviera rebelde, pero una IA ultra-burocrática resultaba ser mucho más frustrante.

"Hay algo en el suelo que cubre el compartimento de sueño. ¿Puede decirme qué estoy viendo?" pregunté.

Desde el monitor, vi cómo la cámara se acercaba lo suficiente para distinguir los insectos que se arrastraban, los chinches, marchando de un lado a otro.

"Al parecer,..." hizo una pausa. "Disculpe. He recopilado la información que necesita," dijo IBECS, "y me aseguraré de que el capitán Marlin esté informado de inmediato."

Había algo extraño en su voz automatizada, casi como un disco saltando, como si quisiera decir algo pero de inmediato cambiara de idea.

"La imagen en la pantalla ahora mismo," dijo Kimberly, mientras se recogía el cabello en una coleta, "¿qué es lo que muestra esa imagen? Solo responde eso."

"Creo que son chinches," dijo IBECS.

"Entonces, ¿estás infestado de chinches, verdad?" preguntó Kimberly.

"No," respondió IBECS. "Los procedimientos previos al lanzamiento, diseñados por KRSL, han sido probados como 100% efectivos para prevenir la contaminación e infestación de toda forma de vida extranjera."

Nos miramos con frustración.

"Pero la imagen en la pantalla, que muestra el interior del compartimento de sueño, ¿indica chinches?" preguntó Antoine.

"Sí, la imagen es de chinches," respondió IBECS.

Nos miramos el uno al otro.

"Es como si tuviera algún tipo de bloqueo mental," dijo Cassie. "No puede aceptar lo que está ocurriendo."

Eso me hizo pensar en algo.

"Cuando dijiste que enviaste un mensaje a la sede central, ¿incluiste la mención de los chinches?" pregunté.

A IBECS le tomó un tiempo responder, pero luego dijo: "No está claro si tienes permiso para conocer el contenido de un mensaje enviado a la sede central."

Pensé por un momento. «Quizás deberías enviar un mensaje similar a las naves cercanas en caso de que haya oficiales calificados a bordo que puedan transmitir tu mensaje de manera más eficiente», sugerí. ¿Prohíbe ese tu protocolo?

Por unos instantes, IBECS permaneció en silencio.

«Mi protocolo no prohíbe directamente eso. He enviado una baliza de socorro con un mensaje codificado similar», respondió IBECS.

Observé a Rudy, el capitán del Helios. «¿Recibimos ese mensaje de socorro?»

Rudy miró la pantalla y dijo: «Sí, lo recibimos». Hizo clic en algo, y apareció un aviso en su pantalla.

«Abre el mensaje», ordenó Rudy.

La voz de la IA del Helios respondió: «Este mensaje va dirigido a oficiales con rango A3 o superior».

«Soy el capitán de esta nave», afirmó Rudy. «Abre ese mensaje. Eso es un orden».

Entonces, pareció que el mensaje se abrió.

Rudy lo leyó detenidamente. «No, no mencionó chinches», comentó Rudy. «Simplemente dijo que era una especie de mal funcionamiento misterioso o problema de salud».

Eso no fue de utilidad directa para nosotros, salvo que nos proporcionó comprensión sobre el modo de pensar de IBECS.

«De acuerdo», dije. «Así que lo primero que sabemos es que se adhiere estrictamente a la jerarquía corporativa, pero no necesariamente a la esencia de las reglas. Podría enviar un mensaje a un oficial de alto rango en esta nave, y luego el capitán de aquí podría ordenar que lea dicho mensaje, pero él no puede simplemente decirnos qué contiene».

«Suenan a un diseño maravilloso», dijo Isaac.

«Lo que parece», añadió Antoine, «es que pusieron todos sus esfuerzos en avanzar en tecnología y nada en prevenir los hackers».

«Bueno, eso sería típico de las películas de ciencia ficción de los años 80», respondí.

«Casi parece que simplemente no puede admitir que hay chinches», comentó Ramona. «Por eso probablemente no hizo nada al respecto».

No sabía si la programación era tan simple. Seguramente, no estaba restringido a solucionar problemas solo porque no podía reconocer su existencia. Sería una locura.

«IBECS», pregunté, «¿cuál es el procedimiento cuando se detectan chinches a bordo de la nave en vuelo?»

«Cuando un oficial al mando es informado de alguna infestación, como chinches, primero coordina conmigo para elaborar un plan que atienda las necesidades específicas del problema. Para chinches, no hay insecticidas a bordo, pero disponemos de métodos químicos y alternativos para erradicar dicha plaga».

«Espera», dije. «¿Así que tu único protocolo para manejar chinches asume que un oficial humano las detecta primero?»

«Los procedimientos previos al lanzamiento de KRSL garantizan una efectividad del 100% en prevenir emergencias como una infestación de chinches».

Empecé a responder, pero Antoine intervino.

«Espera un momento», dijo. «¿Puedes decirme algo negativo sobre KRSL? Solo dame alguna crítica a la empresa».

«KRSL es una organización ejemplar», afirmó IBECS. «Aunque año tras año incrementan sus beneficios y desempeño en el mercado, no son indicadores absolutos de la salud corporativa, pero sí sugieren una tendencia general de que KRSL es una compañía que avanza y evoluciona rápidamente».

«Eso no es lo que pregunté», replicó Antoine. «¿Puedes buscar alguna noticia crítica sobre KRSL que no sea favorable? ¿Tienes esa información?»

«Ay», respondió IBECS, «el sabotaje corporativo y las campañas de difamación han afectado a muchas grandes empresas, incluyendo KRSL. Sin embargo, ninguna acusación significativa de mala

conducta ha sido probada».

Antoine nos miró. «No puede menospreciar a su propia empresa», afirmó. «Literalmente no puede decir algo negativo ni siquiera insinuarlo. Probablemente, los procedimientos previos al lanzamiento no funcionaron, pero no lo admitirá porque tiene que pretender que son 100% efectivos. Es prácticamente ciego a las chinches».

Eso tenía sentido al momento de comunicarse con IBECS, pero no pude evitar preguntarme qué tan profundo era ese comportamiento programado. ¿No podía reconocer problemas que se le decía que no podían existir o que podrían perjudicar a KRSL si se discutían? Eso no me parecía una imagen completa.

Había una verdadera sinfonía de errores a bordo de esa nave. La cuestión era, ¿cuáles de esos errores podíamos corregir?

Las chinches tenían una larga tradición de afectar las finanzas de las empresas en la industria hotelera. Sería comprensible que tuvieran un efecto similar en los precios de las acciones en un mundo donde las personas eran enviadas al espacio.

Seguíamos esforzándonos aún más con IBECS, intentando comprender exactamente cómo pensaba y cómo reaccionaba.

Mientras tanto, los NPCs Andrew, Michael y Lila estaban ocupados intentando por sus propios medios salir del gran almacén que constituía la bahía de descanso de la nave.

No los había estado vigilando muy de cerca porque parecía que no tenían mucho éxito. Basándome en la estrategia de rescate de Dina, parecía probable que nunca pudieran lograrlo por sí mismos. La pregunta era, ¿cómo podíamos intervenir?

La respuesta no era nada agradable.

La fase de grupo seguía avanzando sin importar lo que hiciéramos o dijéramos, porque la historia no trataba de nosotros; se trataba del horror psicológico que experimentaban los tres sustitutos NPC.

La mayor parte del horror psicológico de este tipo no se basaba en golpes argumentales relacionados con las acciones de un antagonista, sino en cómo una situación afectaba el bienestar emocional de los personajes principales. Solo con eso, la historia pasaba rápidamente, y yo apenas era una mosca observándolo todo en silencio.

Estos NPCs sufrían mientras las chinches se arrastraban por todas partes. Tiritaban, picaban y estaban visiblemente miserables e inquietos.

Los observaba a través de los monitores, que amablemente nos mostraban una transmisión en vivo de los sustitutos.

"No entiendo cómo pudieron haberse metido las chinches en la nave desde el principio," dedicó Andrew Hughes. "Los protocolos que tenían en marcha eran nauseabundos y repetitivos. No puedo entender cómo pudo haber entrado algo aquí; prácticamente nos quemaron la piel."

"No me sorprende en absoluto," dijo Michael. "Todo eso eran solo gestos, las medidas. Solo querían demostrarnos quién manda y cuán insignificantes somos—tratándonos como ganado siendo rociado con desinfectante."

"Jamás deberíamos haber venido aquí," expresó Lila. "Todo ese grupo que manifestaba por las preocupaciones de seguridad—¿por qué no escuchamos?"

"No hables así," intervino Michael. "Venimos por un trabajo, por un empleo honesto. No tenemos nada de qué avergonzarnos. Si esas personas quisieran trabajar, habríanlo hecho. La cuestión es, ¿cómo llegaron esas chinches aquí?"

"Esa no es la verdadera cuestión," replicó Andrew, dando vueltas para asegurarse de que las chinches no le treparan. "Esa pregunta no nos ofrece respuestas útiles. La clave es cómo salir de esta habitación y alcanzar un lugar seguro. Cuanto más esperamos, más se agrava la situación. Incluso con IA, los viajes espaciales no son permanentes sin intervención humana. Eso está diseñado así."

"Eso es lo que quiero decir," afirmó Michael.

"Lo comprendo, y creo que, sea cual sea la respuesta, nunca la encontraremos. Los protocolos que crearon fueron probados con grupos de control y voluntarios. He estado reflexionando mucho sobre esa metodología, cómo la habrían sometido a prueba. Dudo que hayan probado algo con personas que tengan motivos ocultos, como esconder un osito de peluche o un abrigo perfumado de un amante, para mantener la calidez en la noche mientras estamos en el espacio por casi diez años. Los métodos de KRSL no fueron testeados con quienes podrían tener motivos para sabotearlos. Y me pesa decirlo, pero todos en estos pods, salvo los oficiales, no estaban realmente capacitados. No entendían por qué no podíamos llevar nada de casa; solo sabían que no debían ser atrapados. La mayor parte de las personas en esta sala ni siquiera había viajado al espacio antes. No estaban preparadas, no eran cautelosas, no conocían los riesgos ni les importaba. Querían dinero. Nosotros apostamos por ratas, y ahora nos preguntamos por qué tenemos pulgas, o en este caso, chinches."

—Oh, porque tú eres mucho mejor que el resto de nosotros —dijo Michael—. Estás por encima de todo eso.

—Yo no dije eso —respondió Andrew—. ¿Tú crees que estaría en esta nave si todavía tuviera mi licencia médica? No, no soy mejor que los demás, pero sé que no fui yo quien llevó esas chinches a este festín humano. Seguí las reglas.

—Ya he estado en el espacio antes —dijo Michael—. Fue en un conflicto terrestre en las colonias marcianas... Un terrible brote de piojos atravesó mi unidad. Todos nos rasuramos al ras, como delfines. Pensé que eso sería lo peor.

Se rascó la cara hasta que la sangre empapó sus dedos.

Solo al ver cómo se arañaban, se retorcían en busca de alivio que nunca llegaba—no pude evitar rascarme también.

También prometí que, si alguna vez tuviera la oportunidad de crear un personaje con un pasado de lucha en una guerra marciana, lo haría sin dudar.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer? —preguntó Michael—. ¿Vamos a intentar romper la puerta?

—No, no, no, amigo mío —dijo Andrew—. Estás siendo demasiado literal. Solo vamos a romper el cristal.

No entendí lo que quería decir hasta que observé por una de las cámaras cómo él forzaba la apertura de un panel metálico en la pared y revelaba una pequeña manija roja brillante tras un cristal con un cartel que decía “Alarma de Incendios”.

Romper el cristal, efectivamente.

Casi pregunté a IBECS cuál era el procedimiento cuando alguien accionaba la alarma de incendios, pero no lo hice, porque de forma extraña sentí que estaría delatando a los NPCs.

En cambio, le consulté a Rudy, nuestro capitán.

—No es mala idea —dijo Rudy—. La supresión de incendios es fundamental en una nave espacial, como podrás imaginar. Lo primero que sucederá es que el oxígeno será aspirado de esa habitación—no todo, no será un vacío total, pero suficiente para que el incendio no se propague. Luego, se comenzará a bombear CO₂, si es que tienen suficiente en los depósitos. Podría ser nitrógeno. No estoy seguro de cómo afectará a los pasajeros sedados. Es difícil saberlo con naves viejas como esa, especialmente si son modulares. No sabemos cuál es el procedimiento exacto. Podría ayudar, o quizás no sirva de nada.

Andrew miró a los demás y dijo: —Creo que deberían volver a sus cápsulas. No sabemos qué va a pasar.

Michael lo miró y exclamó: —Yo no me voy a ninguna parte. Tira de la palanca.

Lila entró en la cámara de descanso y rápidamente levantó la tapa superior, pero, por las luces a un lado, nunca se activó.

Andrew levantó la placa protectora de cristal y jaló de la palanca.

Y no pasó nada.

—¿Qué demonios? —dijo Andrew—. Tiró varias veces del asa. —¿Qué pasa, IBECS? —preguntó.

—No tiene autorización para activar la alarma. Solo los empleados de KRSL pueden acceder a esa función, a menos que pueda comprobar la existencia de un incendio por mí mismo.

Andrew cayó al suelo, de rodillas.

Andrew, Michael y todos los demás que no eran oficiales en la nave eran contratistas privados, no empleados.

En cierto modo, era lógico que una nave espacial no permitiera a cualquiera activar un sistema de supresión de incendios.

—¿Todavía podemos comunicarnos con ellos? —preguntó Antoine.

—Creo que sí —dije—, aunque no estoy seguro de que deberíamos hacerlo cuando tienen la pantalla encendida.

"Debemos comenzar a decirles qué hacer, entonces," dijo Antoine. "Estamos a punto de terminar la fase de la Party, y debemos tomar el control aquí."

"¿Por qué no hacen lo obvio? ¿Por qué no arrastran a un oficial fuera de su cápsula y le colocan el ojo junto al escáner o algo así?" preguntó Isaac.

No había ningún escáner ocular, pero su punto no era erróneo.

"Los jugadores harían eso," dije, "pero no son jugadores. Necesitamos dirigir sus acciones."

"Yo digo que hagamos eso," afirmó Isaac.

"No estaría de más," añadió Antoine.

Sin duda, lo primero que intentarían los jugadores sería despertar a un oficial. Por supuesto, dado que era lo primero que la gente pensaría en hacer, dudaba que funcionara. Aun así, teníamos que jugar el juego.

Así que esperamos unos momentos—el tiempo justo para que Carousel obtuviera todas las tomas que necesitaban de la reacción de los sustitutos ante el fallido truco del alarma contra incendios.

En cuanto desaparecieron de la pantalla, Antoine se acercó al consola con el botón rojo, lo presionó y dijo, "Tienes que despertar a uno de los oficiales."

Andrew lo oyó y preguntó, "¿Quién eres? ¿Tienes alguna forma de hacer que la nave nos deje salir de esta habitación?"

"Haz lo que dije," ordenó Antoine. "Tienes que despertar a uno de los oficiales."

"No sé cómo hacerlo," admitió Andrew. "Aunque lográramos abrir una cámara, eso no despierta automáticamente a la persona que está en ella, y podríamos ser considerados hostiles por la

propia IBECS por dañar propiedad."

Antoine estuvo a punto de responder otra vez, pero then, recordando las estrategias de nuestro equipo, le hizo señas a Isaac para que hablara.

"Quizás no ser vistos como hostiles no sea lo peor," dijo Isaac. "Podría ser lo que se necesita para abrir la puerta."

Los ojos de Andrew se iluminaron—podía verlos aunque no aparecían muy grandes en la pantalla. La idea de que quizás tuviera que provocar una confrontación pareció registrarse en él.

"Espera," dijo Isaac. "No, no hagas eso—ay, mierda."

"¿Idea equivocada?" pregunté.

Asintió con la cabeza. "No la peor. Pero tampoco ideal."

Isaac tenía activado Hindsight 20/20. Podía predecir que su acción no era la mejor opción.

Pero ya era demasiado tarde.

Michael había encontrado un pedazo de tubo por ahí, y antes de que pudiéramos decir algo, ya estaba en pantalla, rompiendo el tubo contra una de las cámaras de sueño profundo. Solo nos llevó un momento darnos cuenta de por qué esa no fue la mejor decisión. Sin embargo, estaba seguro de que a Carousel le encantaría, porque el caos generado seguramente proporcionó imágenes aterradoras.

En cuanto Michael comenzó a golpear las cámaras, se activó un protocolo de emergencia, haciendo que las luces rojas comenzaran a parpadear alrededor del área donde él golpeaba, no solo en las cámaras, sino en las luces del cuarto.

Y entonces, las cámaras cercanas al incidente comenzaron a abrirse.

"¡Ramona, saca a Cassie de aquí!" exclamé inmediatamente, en cuanto comprendí lo que iba a suceder.

No sabía si Ramona entendía por qué, pero tomó a Cassie y la arrastró por la plataforma, alejándola del lado del monitor.

Cassie tenía una habilidad que le permitía compartir el dolor con otros, y solía activar ese poder sin querer, o al menos sin una buena planificación previa. No sabía si eso sucedería esta vez, pero sí sabía que, sin duda, nos esperaban momentos de gran angustia frente a nosotros.

Solo tomó unos momentos para que comenzaran a escucharse los gritos. Pero no eran gritos fuertes, de respiración pesada—no, eran gritos ahogados, miserables, acompañados de gorgoteos y tos.

Luego, en la pantalla, pudimos ver cuán terrible puede ser un pequeño insecto.

"¿Cómo podrían los chinches hacer todo esto?" preguntó Isaac, de repente tomándolo mucho más en serio de lo que jamás le había visto.

Porque en la pantalla, los brazos comenzaron a salir de sus cámaras, en un caos de sangre, pulpa, costras y heridas sangrantes que exudían pus.

Estas personas no solo estaban cubiertas de costras; muchas de ellas estaban hinchadas y deformes, lo cual no tenía sentido para mí, ya que nunca había asociado ese tipo de daño con los chinches. Pero quizás nunca en la historia de nuestro planeta había ocurrido una situación tan severa relacionada con estos insectos.

"¡Deténganse!" exclamó Andrew. "Está activando todas las cámaras para abrirse. ¡Tenemos que sedarlos otra vez!"

"Pero pensé que una vez que despertaban, no podían volver a entrar," dijo Michael con horror.

"No por más de unas horas, a menos que podamos hacer que un oficial—" Se detuvo en seco, sus ojos recorrieron la habitación. Algunos de los afectados ya intentaban levantarse; otros no lograron salir de sus cámaras. No podían.

Inmediatamente, Andrew comenzó a examinar a algunos de los mineros heridos. "Pero cómo... Dios, anemia, infecciones, reacciones alérgicas," dijo. "Se sensibilizaron a las proteínas en la saliva de los chinches y se volvieron alérgicos. ¡Tenemos que volver a conectarlos a sus cámaras ahora! Necesitan soporte vital."

Para enfatizar su petición, algunos de los despertados comenzaron a convulsionar, batir los brazos, y, si no me fallaba la memoria, estaban entrando en paro cardíaco.

Él y Michael comenzaron a arrastrar a las personas de vuelta a sus cámaras, aunque no fue muy difícil, ya que la mayoría no llegó muy lejos.

"¿Qué le pasa a esa persona?" preguntó Michael, mirando algo que no podíamos ver.

Aún permanecía dentro de su cámara.

"Falleció por infección," respondió Andrew.

Michael miró hacia abajo nuevamente.

Vimos con horror cómo trabajaban para devolver a cada minero en las cercanías a sus cámaras. Afortunadamente, solo los cercanos a donde Michael estaba rompiendo las cosas despertaron; los demás todavía estaban sedados. En total, probablemente, unos dieciséis mineros fueron expulsados de sus cámaras, pero sus gritos ásperos llenaban la sala.

Debió oler muy mal, porque Michael de vez en cuando se atragantaba.

"¿Por qué hicimos eso?" preguntó. "¿Por qué lo hice yo? Lo siento. Soy un completo idiota."

Vamos, ahora.

Afortunadamente, aunque la sugerencia de Isaac de actuar de manera hostil había provocado una expulsión masiva, causando un sufrimiento indescriptible a todos los que fueron sacados de la sedación, sí dio frutos. Varios de los que despertaron eran agentes de KRSL.

"Elige uno, cualquiera," dijo Michael mientras revisaban a los tres agentes que habían salido de sus cámaras.

Los agentes estaban completamente desconcertados, y mientras uno intentaba decir algo sin éxito, los otros dos aún estaban bajo los efectos de sedación, infección o reacción alérgica, o algo parecido. Eran esqueletos cubiertos de costras, condenados con vida.

Los tenían apoyados contra una de las cámaras.

Fue notable que una pequeña sugerencia de Isaac—quizás demasiado entusiasta—había iniciado toda una nueva historia.

Quizás una versión brutal, pero aún así interesante. Con un pequeño empujón, podíamos cambiar el rumbo de la narrativa, y los personajes no jugables seguirían esa dirección porque estaban programados para seguir nuestro liderazgo. Al menos, así obedecían nuestras instrucciones en estos casos.

"Martínez parece ser el más saludable a simple vista," dijo Andrew, "pero también es el de menor rango."

Era el único de ellos que parecía tener un rostro de forma normal. Los otros tenían extrañas protuberancias, como si su piel se hubiera engrosado o hinchado, asemejándose a la piel de elefante cubierta de costras.

"Lo único que me importa es que tenga un rango lo suficientemente alto para sacarnos de esta habitación," afirmó Michael.

Andrew asintió. Se acercó más al personaje que llevaba un traje con el nombre "Martínez"—o lo que fuera—y lo inspeccionó detenidamente.

"Oficial Martínez, le habla el Dr. Andrew Hughes. ¿Puede entender lo que le digo?"

El oficial Martínez no respondió.

"¿Debe poder hablar, no?" preguntó Michael.

"¿Para abrir la puerta? Creo que sí," respondió Andrew. "Pienso que esto es el resultado de una infección prolongada, causada por mordeduras y luego la agitación del cámara de sueño profundo, que estimuló sus músculos y hizo correr su sangre por su piel. No está catatónico, salió de su

cámara... pero no responde. Curioso."

"Sí, eso es genial. ¿Los otros están vivos? ¿También están en estado vegetal?"

Andrew examinó un poco más a Martínez, pero luego pasó al siguiente y después al siguiente.

"Oficial Emhoff," preguntó Andrew al hombre que murmuraba para sí, "¿me entiende?"

De repente, Emhoff salió de su estupor, al menos lo suficiente para mantener contacto visual con el Dr. Hughes. Tragó saliva y movió los labios como si tratara de humedecer su boca reseca.

"Ayuda," susurró el hombre.

"Voy a ayudarte," dijo el Dr. Hughes. "Solo necesito que le digas a la computadora que abra la puerta de esta habitación."

"Ayuda," repitió Emhoff.

"¿Entiende lo que está pasando?" preguntó Michael.

Noté que Lila finalmente había salido de su cámara, habiendo evitado intencionadamente la parte aterradora.

Andrew mostraba una expresión resignada.

Entonces me ocurrió una idea.

"¿IBECS, ves a esos miembros de la tripulación intentando abrir la puerta del compartimento de dormir?"

"Sí, no están autorizados," respondió IBECS.

"¿No escuchaste el comando del Oficial Emhoff para ayudarles?"

"No registré eso como una orden de auxiliar en abrir la puerta," contestó IBECS.

Así que no era tan tonto, pero todavía quedaba una esperanza.

"Eso es incorrecto," dije. "Escucha otra vez."

Como si lo hubiera ensayado, el Dr. Hughes repitió: "Necesito que le digas a la computadora que abra la puerta de esta habitación."

Y como había estado repitiendo, el Oficial Emhoff susurró en un tono ronco: "Ayuda."

¿Ves? dije. "Él te está diciendo que los ayudes."

Apostaba a que una computadora no sería capaz de captar las señales sociales ni entender lo que estaba sucediendo, sino que tomaría las palabras al pie de la letra.

Para mi mayor emoción, mi pequeño truco funcionó, porque unos momentos después, la puerta de la gran sala que contenía todos los compartimentos de sueño profundo se abrió con la liberación de vapor y se deslizó hacia un lado. Luego, el Oficial Emhoff se inclinó y, o se desmayó, o murió. De cualquier modo, cargaron a los oficiales de vuelta en sus cámaras de sueño, en respaldo vital.

Estábamos aprendiendo. Ahora, ¿qué tocaba después?